

# DECÁLOGO PARA UN BUEN CAPELLÁN DE CLINICA

*J.Leoz*



1. Sale para atender con prontitud, a tiempo y destiempo, las llamadas de aquellos que sufren. Un segundo de su presencia, puede valer una eternidad.
2. Escucha, aunque no le digan nada, y habla con pasión y delicadeza, aunque tenga la sensación de que no le atienden.
3. Comparte el momento de sufrimiento con los familiares sabiendo que, así, ese dolor se aligera y se divide por dos.
4. Apoya con el silencio, cuando hay que callar, y acompaña con la palabra oportuna cuando hay que hablar.
5. Visita al enfermo sabiendo que, la cama, tiene forma de cruz y que, en la cruz, está el cristo de los nuevos tiempos, traspasado por la enfermedad.
6. Es sensible en las circunstancias más adversas. No le importa la fama. Sabe que, su gloria, reside precisamente en “el saber estar” en el preciso momento.
7. Su presencia es sinónimo de esperanza; es el Señor quien pasa, quien llama a la puerta, quien habla al corazón y quien pone su mano sobre el hombro del que sufre, llora, se revela o del que muere.
8. Es prudente y sabio. El sufrimiento acarrea reacciones contrarias a Dios y a la fe. Pero, al día siguiente, intuye que la luz se impone a la oscuridad.
9. No es funcionario por horas. Su mirada es consuelo en la prueba, sus manos pueden ser bendición para el que se alejó, su Unción bálsamo que fortalece.
10. Es hombre de Dios. Su grandeza, constancia, servicio, gratuidad, persistencia y vocación, reside, precisamente, en el secreto mejor guardado y escondido por él: DIOS.

Porque, entre otras cosas, un capellán, es el Cristo que mira, cura, escucha, anima, protege, levanta, se conduele, reza y si hay que llorar....llora.